**CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE**

**FIESTA DE SANTA MARIA MADRE DE DIOS Y JORNADA POPR LA PAZ**

Hermanas y hermanos: ¡Feliz año 2023! Es el deseo que desde la medianoche más manifestamos en este día. Es el primer día del año y a los ocho días del nacimiento de Jesús, la liturgia nos propone esta fiesta de Santa María, Madre de Dios, para que sigamos profundizando en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios.

Además, hoy es la Jornada Mundial de la Paz Nos dice el papa Francisco : «Todavía hoy, el camino de la paz permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica”. Como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz».

Damos comienzo a la celebración, puestos de pie y unidos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Dios del amor y de la paz, que conoció el amor de una madre, nos ha visitado:

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

**Acto penitencial**

Reconocemos nuestros pecados y limitaciones, las que nos enfrentan a unos con otros y por ello nos alejan de Dios:

* Tú eres el camino que conduce a la paz.

Señor, ten piedad.

—Tú eres la verdad que ilumina a los pueblos.

Cristo, ten piedad.

—Tú eres la vida que renueva el mundo.

Señor, ten piedad.

+ Dios, Padre nuestro, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna.

R/. AMEN.

**Gloria**

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Oh, Dios,  
que por la maternidad virginal de santa María  
entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna,  
concédenos experimentar la intercesión de aquella  
por quien hemos merecido recibir al autor de la vida,  
tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.  
Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

AMÉN.

**Num 6, 22-27**

**Salmo 66**

**Gal 4, 4-7**

**Lc 2, 16-21**

**LITURGIA DE LA PALABRA**

Escucharemos en la **primera lectura** cómo los sacerdotes de Israel, cuando comenzaba el nuevo año, bendecían al pueblo. Dios, al comienzo del nuevo año, “dice bien” a todos.

El apóstol Pablo nos recuerda, en la **segunda lectura**, que gracias a Jesús podemos llamar “Padre”, a Dios.

**Salmo responsorial: 66.Salmoa**

II.- E*l Señor tenga piedad y nos bendiga.*

El Señor tenga pie**dad** y nos ben**di**ga,

ilumine su **ros**tro sobre no**so**tros;

conozca la **tie**rra tus ca**mi**nos,

todos los **pue**blos tu salva**ción.** R/.

Que canten de ale**grí**a las na**cio**nes,

porque riges el **mun**do con jus**ti**cia,

riges los **pue**blos con recti**tud**

y gobiernas las na**cio**nes de la **tie**rra. R/.

Oh Dios, que te a**la**ben los **pue**blos,

que todos los **pue**blos te a**la**ben.

Que Dios nos ben**di**ga; que le **te**man

todos los con**fi**nes de la **tie**rra. R/.

**HOMILIA**

El niño Jesús es encontrado por los pastores allí donde los ángeles habían anunciado. El niño Jesús recibe el nombre por el que será conocido y que indica su identidad y misión. Es *Dios* mismo *quien salva.* Es en la debilidad del niño donde aparece la salvación y la primera que reconoce eso es su propia madre que desde su sí está dispuesta a colaborar con el plan de salvación y se convierte en la Madre de Dios a quién hoy celebramos.

En la primera lectura nos encontramos la Bendición que recibe el pueblo de Israel una bendición que va más allá de ese momento que abarca toda la vida se pide al Señor que ilumine su rostro sobre nosotros. Esa iluminación nace del encuentro que aquel que ha sido llamado el Sol que nace de lo Alto, Cristo mismo como recién nacido. Esa luz que nos ilumina es para dos cosas principalmente calentar nuestros corazones en el amor de Dios y hacer de nosotros personas que irradien ese amor de Dios al mundo. Irradiando el amor de Dios podemos decir que seremos constructores de paz como nos dice la primera lectura y como nos recuerda esta Jornada mundial de la Paz. La paz solo se puede llevar a cabo si dejamos que Dios nos caliente el corazón con su amor y así de esta manera ser ese amor de Dios en medio del mundo.

Justicia, rectitud y gobierno son tres palabras que el salmo nos recuerda y que referidas a Dios nos muestra el camino que cada uno tiene que seguir como cristiano para poder construir esa paz que nace de Dios, vivir en justicia con la rectitud del amor de Dios en nuestras vidas y dejando que la brújula que guíe nuestro gobierno, personal, eclesial y social, sea la de poder de Dios que principalmente se muestra en el amor y en la misericordia.

La segunda lectura de este día nos deja bien clara la filiación de Cristo con el Padre y por ende la filiación de todos y cada uno de otros por medio del Hijo. Dios en la segunda persona de la Trinidad encarnado tomando nuestra naturaleza para elevarnos a nosotros como hijos e hijas de Dios. Por eso podemos llamar a Dios Padre y lo hacemos constantemente en la oración del Padre Nuestro donde le pedimos que como buen Padre que es nos ayude a librarnos del mal. Pero como buen padre que es nos ha dado la libertad a nosotros nos toca elegir a Dios frente a la tentación. Es labor nuestra el dar ese paso con la ayuda de Dios que nos ha hecho herederos suyos.

El evangelio nos habla de cómo los pastores dejan los campos y van corriendo a Belén allí se encuentra a la Sagrada Familia y viendo al niño creyeron lo que les habían dicho. Ver a un recién nacido sin más esplendor que un pesebre por cuna y creer lo que les habían dicho los ángeles, pero eso no les hizo quedarse solamente adorando al niño salieron al mundo para hablarles de Aquel que había nacido no se lo guardaron para sí. Nosotros tenemos que hacer lo mismo con las personas que nos rodean y que todavía no conocen a Cristo y el amor que ha traído al mundo, seamos como pastores y demos grandes voces anunciando al Salvador.

**ORACION UNIVERSAL**

Presentamos confiadamente nuestras súplicas y necesidades a Dios, Señor del tiempo.

1. Para que la Iglesia realice fielmente su misión en el mundo. Roguemos al Señor
2. Para que quienes tienen poder en el mundo luchen de verdad por la paz, haciendo posible el diálogo entre generaciones, la instrucción y la educación y asegurar el trabajo. Roguemos al Señor
3. Para que las madres y las mujeres embarazadas que sufren por cualquier causa encuentren en María, la Madre de Jesús, un motivo para su esperanza, y en nosotros, la ayuda y la solidaridad que necesitan. Roguemos al Señor
4. *.* Para que el año que comenzamos sea un tiempo de gracia y de bendiciones. Roguemos al Señor

Señor Dios, que santificas nuestro tiempo, concédenos la paz que el mundo no puede dar para que te sirvamos todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

Acojamos a Jesús como mensajero de Dios, que vivió y conoció el amor de madre en una familia, y se nos ofrece como alimento para el camino.

*PRESIDENTE:*

Con tantos regalos como damos y recibimos

sobrecargamos nuestro espíritu

y nos olvidamos de pensar

en ese otro presente que Tú nos has hecho, Padre,

con la venida de tu Hijo Jesucristo.

*TODOS:*  ¡Aleluya, aleluya, ha nacido el Salvador! (bis)

El niño no siempre ha merecido

el obsequio que sus padres le prometen.

Pero ¿puede un don alguna vez merecerse?

Tú, Padre, lo sabes bien dándolo todo y perdonando.

Los esposos, con gesto simple,

suelen intercambiarse obsequios

en los que ponen lo mejor de sí mismos.

¿Es acaso distinto

el afecto que Tú, Padre, nos ofreces

con un gesto que renueva el corazón

y reconcilia nuestro espíritu?

*TODOS:* ¡Aleluya, aleluya, ha nacido el Salvador! (bis)

Tú también, Padre, nos ofreces en esta mesa

un pan que nos hace pobres.

Moldeaste el cuerpo de tu Hijo

para que pudiese extenderlo en la cruz,

y lo resucitaste

para que fuese el gratuito don

de cada uno de nuestros días.

*TODOS:* ¡Aleluya, aleluya, ha nacido el Salvador! (bis) **RITO DE LA COMUNIÓN**

Confiamos en la promesa de Jesús: ser hijos e hijas de Dios.

Y siguiendo su invitación, oremos juntos:

PADRENUESTRO

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**OTOITZA – Oración por la paz**

Si tú crees que una sonrisa es más fuerte que un arma.

Si tú crees que lo que une a las personas es más fuerte que lo que les separa.

Si tú crees en la capacidad sanadora de una mano tendida.

Si tú crees que ser diferente es una riqueza y no un peligro…

ENTONCES VENDRÁ LA PAZ.

Si tú sabes mirar al otra con un poco de amor.

Si tú sabes preferir la esperanza a la sospecha.

Si tú estás persuadido que te corresponde tomar la iniciativa antes que a la otra persona.

Si todavía la mirada de un niño o niña llega a desarmar tu corazón…

ENTONCES VENDRÁ LA PAZ.

Si para ti, el otro es ante todo una hermano o hermano.

Si para ti la cólera es una debilidad, no una manifestación de fuerza.

Si tú prefieres ser herido antes de hacer daño a alguien.

Si tú no te sientes tan importante que “después de ti el diluvio”…

ENTONCES VENDRA LA PAZ.

**Oremos**

*Pausa.*

Hemos recibido con alegría los sacramentos del cielo;  
concédenos, Señor, que nos ayuden para la vida eterna  
a cuantos proclamamos a la bienaventurada siempre Virgen María  
Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

Canto de envío ó canto final si hubiera

La paz no es algo realizado, sino un constante quehacer.

¡Que este año nos empeñenos en construir una paz justa!

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.